



La esquina

Tomás Urtusástegui*

A Susana Báez
de Ciudad Juárez

Niña.

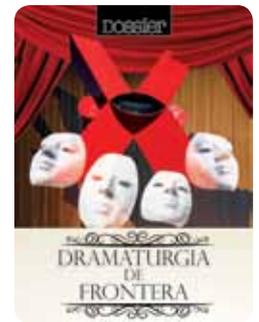
Voz en off.

NIÑA: Sí, con mi hermana, siempre estamos juntas. Ella tiene un año más que yo. Fue después de ir a la escuela. Ya conoce usted el lugar, calles sin asfaltar, llenas de polvo y casas pobres. Pero eso no nos importa, nosotras jugamos en la calle y nos ensuciamos toditas sin importar la regañiza de mi mamá. Más ese día que mi hermana estrenó una falda verde con flores. Hasta parecía una muchacha más grande. Ya quisiera yo tener sus piernas, así de altas y bien formadas. Y sí, para qué decir que no, me dio coraje que a ella le compraran ropa. Yo siempre heredo lo que va dejando. Eso me da mucha rabia pero me la tengo que aguantar. Por eso cuando me pidió que la acompañara a la tiendita a comprar unos dulces, le dije que no, que fuera sola, que yo por qué tenía que acompañarla.

No seas, ven conmigo. No, no voy a ir, ni aunque te arrodilles pidiéndome que lo haga. Huy, yo soy muy terca y cuando digo no es no. Si no vas no te compro nada. Yo me moría por una paleta de esas enchiladas. No me compres, al fin que no quiero. Te compro la paleta y un boign de mango, que es el que a mí me gusta más, mira, traigo una moneda de diez pesos. ¿Diez pesos? ¿De dónde los sacaste? Me los dio mi papá. ¿Por qué te los dio? Porque le serví el de-

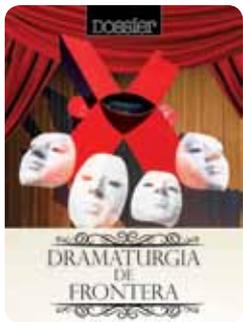
sayuno. Yo se lo he servido muchas veces y no me da nada, ni las gracias. Es que yo soy su consen. No es cierto, él dice que las dos somos iguales. Esta falda también me la dio él. Tampoco es cierto, la compró mi mamá. Sí, pero con el dinero de él. A mí me dijo que me va a comprar un vestido y no sólo una falda. ¿Cuándo va a ser eso? Hoy. Hoy llega muy tarde, tiene la otra chamba. Entonces mañana o el sábado, va a ser un vestido rojo con moñitos en las mangas y un cinturón dorado. Si tú lo dices. Sí lo digo. Ya no te voy a estar rogando, ¿vas a venir o no? No, no y no. Bueno, allá tú.

Yo no tenía a qué quedarme, mis compañeras ya se habían ido. Me puse a hacer montoncitos de arena colocándolos en fila. Después los iba pateando uno por uno. Mi hermana ya sin voltear se fue caminando. Estuve por correr detrás de ella. Pero no, tenía que enseñarle que yo también soy una niña mayor. ¿Ya le conté cómo es ella? Más alta que yo, con su pelo bien negro y reluciente, morena como somos todos por acá, de ojos igual de negros. Lo más bonito es su sonrisa, siempre está sonriendo o riendo, creo que lo hace al saber que sus dientes son muy blancos y parejos, no chuecos como los míos. Mi mamá siempre me dice que debo ser como ella, alegre, cariñosa. ¿Ser cómo ella? ¿Para qué? Que digan que soy berrinchuda y que nunca le doy besos a nadie. Pues sí, así soy.



Fecha de recepción: 2014-08-15
Fecha de aceptación: 2014-08-30

*Dramaturgo mexicano (1933). Premio Nacional de Dramaturgia "Juan Ruiz de Alarcón" (2005). Autor de más de tres centenares de obras. Imparte talleres de dramaturgia a nivel nacional e internacional. Sus obras de han representado en México, Latinoamérica y Asia. *La esquina* se refiere a Airis Estrella Enríquez Pando, quien fue víctima de feminicidio. Airis contaba con siete años de edad cuando la violencia y la impunidad terminaron con su luz.



Ya cerca de la esquina se volvió y me hizo señas para que la alcanzara. Yo moví fuertemente los brazos y las manos para decirle que no. Que me ruego la babosa, para que aprenda. No lo hizo. Levantó los hombros y siguió caminando. Antes de dar vuelta en la esquina me volvió a ver, yo me hice como que no me había dado cuenta. Traté de mirarla de nuevo...

VOZ EN OFF: La Voz de la Frontera les informa que hoy lunes a las diez y siete horas fue localizado el cadáver de la niña desaparecida hace ocho días en esta región. El cuerpo presenta diversas heridas y mutilaciones, confirman que fue abusada sexualmente. Este crimen se suma a los muchos de Lomas de Poleo y otras regiones de Ciudad Juárez. La autoridad asegura que serán fuertemente castigados los que llevaron a cabo tan espantoso crimen.

NIÑA: Por favor, ya no me pregunte nada. Gracias por el pañuelo, ya lo mojé todo con mis lágrimas. No, no quiero nada, guárdese sus monedas. Ya le dije que no voy a contestar nada más. ¿No entiende? Ella era mi hermana, lo que yo más he querido en el mundo. Nunca debí dejarla ir sola. Yo soy culpable también por eso. ¿Usted también llora como yo? No lo haga, le voy a contestar. Mi hermana dio la vuelta en la esquina y después... después... la nada.